

PRÉDICA DOMINGO 19 DE FEBRERO DE 2023
EL TESORO ESCONDIDO EN EL CAMPO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 19 DE FEBRERO DE 2023

EL TESORO ESCONDIDO EN EL CAMPO

Vamos a Mateo 13:44. ¿Para quién es el Señor es el más valioso tesoro? Y en teoría lo es para todo el mundo hasta que nuestras elecciones son probadas. Pero en teoría, ¿Para quién es el Señor es el más valioso tesoro?

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mateo 13:44)

La Biblia King James dice, por el gozo de aquello. Todavía no lo ha comprado, pero por el gozo, vende todo y compra el campo. Hemos estado directa e indirectamente en este versículo. Si Dios no decide otra cosa, la próxima semana les voy a explicar cómo se vende todo lo que tenemos. Queremos el tesoro, entonces debe de haber un secreto en esto de vender todo lo que tenemos. Y no se trata de vender todo y quedarse en la calle y sin qué comer, y conste que hay gente con ese llamado, pero debe de haber un principio allí. Solo podemos sacarle el jugo a esta naranja. Cuando la Biblia se refiere al Reino de los Cielos no puede hablar solo de la salvación, porque para recibir la salvación no debemos comprar ni vender nada, es gratuito. Pero si lee el tema del Reino de los Cielos, descubren que hay requisitos y acciones que se esperan de nosotros. Si no nos volvemos y nos hacemos como niños no entraremos en el Reino de los Cielos, y eso que al ser salvo no sabía cómo hacerme como niño, entonces no es lo mismo. No nos estamos alimentando de los campos del Señor hasta que somos salvos por el Señor, antes estábamos en el campo del Diablo. Tiene que estar hablando de algo más. Algo que viene luego de la salvación inicial. ¿Cuántos están emocionados y tiene escalofríos? Así es que es cuando el Señor nos salva que nos pone en su campo.

De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y

las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos? (Juan 10:1-21)

Es hasta que el pastor los saca de donde los tiene que sacar, del redil, que llegan al pasto. Entonces esta historia del hombre que encontró el campo ya tuvo que haber estado en el campo. Es a la gente salva que le habla. En otras palabras, hay algo más que la salvación. La experiencia inicial de la salvación es precisamente eso. Si nos morimos solo con la salvación, nos vamos al cielo. Habrá otros que crecieron más y se van a la nueva tierra, y otros que crecieron más que irán a la Nueva Jerusalén. El Reino de los Cielos es la Nueva Jerusalén porque allí hay un rey, hay un trono y una reina.

Salmo de alabanza. Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza; Alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones. (Salmo 100)

La palabra alegres es la palabra hebrea *Ruach* que significa partir los oídos con sonido. Así dice que tenemos que cantar, acá solo practicamos lo que dice la Palabra de Dios. Es en esos campos en los que el Señor nos pone y empezamos a explorar, a descubrir cosas y un día pasa algo interesante. Resulta que hay cosas escondidas que pueden ser nuestras porque las vemos, las percibimos. Cuando el Señor me salvó, el día de mi salvación, cómo puede uno explicarlo, no tiene una palabra para conceptualizarlo, pero no tuve ninguna duda de que fuera real, oraron por mí, le entregué mi vida al Señor y regresé a mi lugar, y las dos piernas me temblaban. Me fui a casa y me seguían temblando las piernas y sabía que algo me había sucedido, a partir de ese día ya no iba a ser igual porque yo había puesto mis pies en un terreno y yo iba a descubrir algo nuevo, un mundo nuevo, y empecé a explorar y a aprender. Yo creo que fue el día martes que me salvó y el jueves ya estaba en una célula, el sábado ya estaba en grupo de jóvenes, el viernes otro estudio bíblico, el domingo en la Iglesia. Tenía una gratitud tremenda de algo que me había pasado y la causa de mi gozo era el pensar que Dios sabe que existo. No hay nada que puede causar más gozo que eso. El Señor murió en la cruz por usted, con usted en la mente. Antes de venir a este mundo, le prometo que nuestro espíritu y alma tenían comunión con Jesucristo. Por eso cuando venimos a esta tierra, nos ofrecen de todo y nada nos satisface,

porque nuestra alma fue echada a perder. La voz no estaba, la voz de los extraños no la reconocen, pero cuando oyen la voz correcta, responden. Esa es la historia de mi vida, a Dios yo le importaba. Bueno, no me perdía ni un solo estudio bíblico, cualquier libro lo leía, me desarrollé rápido y llegó un momento que de repente, me daba vergüenza admitirlo porque me daba pena, pero al año de explorar los campos tenía una inquietud tremenda, y yo llevaba solo un año y no podía saberlo nada, y mis pastores podían seguir enseñándome, pero yo de esa dimensión ya sabía, ya la manejaba, entonces había una inquietud de una nueva dimensión. Ahora, si el tesoro está escondido, está escondido.

*Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo.
(Proverbios 25:2)*

¿El rey quién es? Alguien que por lo menos ora. Señor tiene que haber algo más en algún lado. Señor estoy feliz y satisfecho, pero de repente tuve un anhelo por algo más. ¿Señor en dónde está? ¿Qué es? Y empieza uno a descubrir que hay un tesoro en el campo. Jesús lo pone como algo del Reino de los Cielos. El tesoro es el entendimiento de que podemos llegar a ser la Esposa del Señor Jesucristo. Dejar que nuestro mundo sea transformado. Crecer en nuestra estatura moral. Empecé a darme cuenta de que había un tesoro y leí muchos libros de otro nivel. Y luego conocí a la Doctora Esparza y luego conocí a la Doctora Hicks, y compré el libro de la Doctora Hicks, la Preciosa Gema en el Tabernáculo. Lo leí y se me abrió el mundo, encontré el tesoro. Allí está toda la estatura de Cristo en la que podemos crecer. Encontré el tesoro escondido y este hombre de Mateo 13, estaba en un campo y de repente encontró un tesoro escondido y por el gozo de encontrarlo, lo vendió todo para quedarse con el campo. El gozo de haber encontrado el tesoro. Yo recuerdo el gozo, y a estas alturas ya tengo las experiencias iniciales, pero el gozo de saber de qué hay algo más, una relación más completa, saber que hay un camino y una escalera y puedo caminar y subir por allí y llegar a donde mi alma desea llegar. Ahora, yo no lo he comprado, solo son teorías, pero es otro nivel de gozo. Y luego con cada parte del tesoro que uno hace suya, el gozo se aumenta, se incrementa.

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Lucas 12:32-34)

Este tesoro no es algo material o temporal, es algo eterno, que nos va a enriquecer eternamente. Hemos discutido esto, el corazón no se refiere a las emociones sino al entendimiento. Todas nuestras prioridades van a girar alrededor de este tesoro, todas nuestras facultades y necesidades van a girar alrededor de entender ese tesoro. En donde esté el tesoro allí estará nuestro corazón.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo

estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. (Mateo 6:19-24)

Con razón el gozo que tuvo este hombre que encontró el tesoro escondido. Una vez supo que había un tesoro, se llenó de gozo. Puso sus afectos, corazón, entendimiento, en este tesoro y eso lo llenó de gozo, el gozo de poder tener a Jesús, experimentarlo de una manera más alta, profunda, maravillosa. El gozo de saber que ese tesoro es mío y suyo también. Luego, una vez encontró el tesoro, se llenó de gozo y lo escondió. ¿Qué significa eso? Lo escondió. Esto no puede significar el que se guardó esto para sí y que no se lo dijo a nadie para que los demás se gozaran también. Lo que hizo es que lo guardó en su corazón. Por eso dice que lo escondió y porque lo guardó en su corazón ese gozo no se le fue. No siguió su camino. El gozo no se fue para ningún lado. Ese tesoro es de lo que hablamos acá todos los días. Pero ¿cuántas personas guardan eso que ponemos en sus manos y lo ven como un tesoro? Muchas veces lo ven como algo lindo y precioso y no lo guardamos en su corazón, y ese tesoro que vivimos de 10 a 12, a las 3 de la tarde ya no está. Pero cuando escondemos en nuestro corazón el tesoro, lo guardamos en el corazón, empezamos a estudiar, a orar, a ampliar un poco más, y todos tenemos concordancia y diccionarios, si guardamos el tesoro, lo llevamos a casa, doblamos rodillas y decimos que lo que oímos es maravilloso y que solo es teoría, pero queremos que sea experiencia personal, poder practicar y vivirlo. Quiero entender un poco más lo que escuché el otro día y ampliamos lo que no se pudo dar por razones de tiempo el mensaje. El gozo que sentimos el día que recibimos ese mensaje, sigue incrementándose, vivimos felices. Y la semana entrante les explico qué es venderlo todo. Pero cuando experimentamos el gozo y guardamos en el corazón los tesoros de la Palabra que nos revelan al Señor Jesucristo, cuando los atesoramos en el corazón, eso provoca gozo tremendo y acción. Para que ese tesoro sea nuestro y tengamos la experiencia, el Señor va a saber qué clase de intercambio vamos a tener que hacer, y una vez lo hagamos, la experiencia es nuestra. Así vamos llenándonos de los tesoros que tiene para nosotros. La Biblia dice que todos los tesoros de la sabiduría y entendimiento están escondidos en Jesucristo. En proverbios 2, hablando de la sabiduría, entendimiento, conocimiento, dice que, si lo escudriñares como a tesoros, entonces hallaras el entendimiento de Dios. La religión la encuentra en cualquier lado, pero una relación con Dios, ese es el Reino de Dios. Y o tenía que tener la experiencia y usted también.

y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. (Isaías 45:3)

El Señor nos da estos tesoros para que lo conozcamos más y el gozo de encontrar el tesoro.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. (Jeremías 15:16)

Encontró el tesoro, lo guardó en su corazón y esa fue la alegría que tuvo en su corazón. Encontró el tesoro. Algo nuevo que le reveló algo más de Jesucristo. La palabra gozo, regocijo, regocijarse, si la trazan, van a descubrir que hay varias palabras en hebreo que significan lo mismo, pero cada una tiene una variante, pero el libro de la Biblia que tiene más menciones de esta palabra es salmos, eso me dice el nivel de experiencia que tenía David. David era una persona peculiar en su generación y en esa época el campo eran los preceptos, mandamientos, juicios, pactos, todo lo que Dios les dio en el Monte de Sinaí, ese es el campo, pero David deseaba tanto al Señor, cuando cuidaba las ovejas de su padre, David lidiaba con los osos y leones y les decía que no lo molestaran que estaba ocupado. David tuvo que haber estudiado el campo de la Palabra y tuvo que haber dicho que hay un tesoro, porque tiene sed. Él tiene que haber explorado el terreno de la Palabra, porque dice que lo hizo más inteligente que los enseñadores, porque ellos se quedaron solo con la teoría, David encontró el tesoro y tuvo una relación, una relación viva, no era una religión muerta, formalista. Esa es la razón por la que existe este lugar, para enseñarle a la gente que puede tener una relación viva con Dios y conocerlo a niveles que no soñaban que podían conocerlo. David él encontró el tesoro escondido en el campo y su gozo era el tesoro que había guardado en su corazón. Esto es importantísimo, este hombre, encontró el tesoro, se llenó de gozo y lo escondió. Hay gente que tiene gozo por un mensaje, pero se le olvida, regresa a los vicios, ignorando los principios. Pero Jesucristo vino a darnos esos tesoros. Por eso seguro el Señor fue que les dijo, cada vez que oren digan, venga tu reino.

Tú diste alegría a mi corazón Mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto. (Salmo 4:7)

Cuando hay abundancia de grano, de pan, de alimento, de sustancia, nos está yendo bien en el trabajo y en los negocios, y cuando hay alegría, nuestra sed es saciada y hay una alegría temporal que produce el vino. Pero dice David, el gozo que yo tengo no se compara con una buena cosecha, ni un buen negocio, ni abundancia de bienes naturales, ni el confort que puede ofrecer el mundo, la alegría que tengo en el corazón va por encima de eso, porque el gozo de mi alma es el tesoro que he guardado en mi corazón, el tesoro de correr a Él, ser instruido por el Señor, dejar que Su naturaleza transforme la mía. Mi gozo no depende de si me fue bien en el negocio o no, mi gozo viene de si guardé el tesoro en mi corazón. Ese tesoro evita que pequemos delante de Dios. De la abundancia del corazón habla la boca y escribe la pluma, por eso pudo apuñar tantos salmos David.

Al músico principal. Salmo de David. El rey se alegra en tu poder, oh Jehová; Y en tu salvación, ¡cómo se goza! Le has concedido el deseo de su corazón, Y no le negaste la petición de sus labios. Selah. Porque le has salido al encuentro con bendiciones de bien; Corona de oro fino has puesto sobre su cabeza. Vida te demandó, y se la diste; Largura de días eternamente y para siempre. Grande es su gloria en tu salvación; Honra y majestad has puesto sobre él. Porque lo has bendecido para siempre; Lo llenaste de alegría con tu presencia. Por cuanto el rey confía en Jehová, Y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. (Salmo 21:1-7)

El gozo de David venía de estar en la presencia de Dios. Esa cercanía. Cuando guardamos la Palabra en el corazón, esa cercanía está allí y el gozo está allí. Encontramos el tesoro y lo guardamos en el corazón. ¿Por qué hay cristianos que siempre hacen progreso? Prosperidad es hacer siempre progreso. Hay gente próspera en lo espiritual. Si lo es en lo natural, maravilloso, pero quiero que tu alma sea próspera. Que siempre vaya hacia delante y hacia arriba. Cuando guardamos su Palabra en el corazón, seremos prósperos. Hay quien encuentra el tesoro y lo esconde, no lo ha comprado aún, pero ya saben y saber que ese tesoro aguarda para ellos es suficiente razón para estar con gozo. Pero hay otras personas que escuchan al momento, como la parábola del sembrador y la semilla, esta es la que cayó en pedregales, al momento la reciben con gozo, pero es de corta duración porque las raíces no llegaron a profundidades en el corazón. Es la misma semilla, es la misma palabra. Les enseño cómo se camina con Dios. Bueno, les puedo dar salmos, y agarren su concordancia y tomen regocijo, regocijarse y entreténganse. Pero bueno, un día y por eso el mensaje de LaOdicea es el mismo, porque podemos correr peligro sin importar qué etapa del camino tengamos, allí podemos entibiarnos y LaOdicea es la última y es una estatura y es la más alta y ellos se entibieron. Un día David, con batallas obtenidas, con un ejército e imperio sólido, economía saludable, territorios que han ido adquiriendo y no le vamos a restar lo que David llegó a hacer y qué voz de alerta la que David nos da, un día se relajó, se entibió y cuando era el tiempo en la que los reyes iban a la guerra, dijo que ya tenía generales, ejército, estrategias, ya me puedo quedar en mi casa y pues tomó a Betsabé. No podemos descuidarnos ni un minuto, y por eso debemos atesorar la Palabra y eso de experimentar algo más en Dios. Dios no tiene tamaño, entonces no hay manera de agotarlo. Es inagotable. Pero de repente se nos entibió David y se metió en serios problemas y entonces vean lo que pasó, se acomodó y acostumbró a las bendiciones de Dios y Dios nos prueba no solo con angustia y escasez, Dios nos prueba con abundancia también y mucha gente está afligida cuando más crece y más busca los tesoros del corazón, pero cuando prosperan se relajan y se meten en problemas. Cuando uno se entibia, lo primero que mengua es la gratitud. Esto pues después de todo somos lo que somos, tenemos lo que tenemos, nos acostumbramos y se nos olvida dar gracias y nos acomodamos en el sitio que estamos y cuando mengua la gratitud, el gozo empieza a menguar también. Y nos preocupamos de otras cosas y allí somos vulnerables. Y Betsabé se baña en el patio de su casa y si nos descuidamos ya saben lo que pasa. Llegó el profeta Natán y llegó como a los 11 meses porque nació el bebé y las naciones vecinas blasfemaron contra Israel por lo que hizo David y Natán lo reprendió y David dijo, soy culpable. Lo hizo tan rápido porque nunca dejó de amar a Dios, porque nunca dejó de amarlo, solo menguó su gratitud y gozo. Y Natán le dijo, bueno Dios perdona tu pecado. Eso le toma a Dios salvarnos, lo que nos toma a nosotros confesarlo. Pero esa no es la historia, el hecho es que las consecuencias no las pudo borrar la Sangre del Señor Jesucristo, porque la Sangre borra la culpa, pero no al bebé. Y luego lloramos, pero debemos cosechar la consecuencia, y enfrentar el efecto de las elecciones. Y el Señor sí lo perdonó, pero debe enfrentarlo. Y nosotros podemos correr el mismo peligro, y eso que en la Iglesia hay sustancia y tesoros y son tesoros escondidos en el campo. Si esta Palabra fuera el campo, toda la cristiandad en la historia manejarían estos principios, no los conocen porque están escondidos. Nosotros corremos el mismo peligro de acostumbrarnos, de acomodarnos, y empieza a menguar la gratitud y el gozo y de repente ya no es igual que al principio, cuando

empezamos a venir a oír estos principios. Algunos todavía lo tienen porque lo que encuentran lo guardan en el corazón, pero, otras personas se llenan de gozo al principio, pero después ya vienen diciendo, quiero ver qué viene de nuevo. Y de repente dicen, ya me aburrí, voy a agarrar para otro lado, pero los tesoros no se han ido a ningún lado, la Palabra sigue abierta, nada ha cambiado, desde mi perspectiva por 40 años, todo permanece igual. El problema está en que dejé de agradecer y guardar en mi corazón los tesoros. Entonces adivine lo que le pasa a David en el salmo 51. Este es el salmo de David, acá pide perdón por sus fechorías y lo que más sale acá es el homicidio y no el adulterio, aunque ambos son importantes, pero lo que más saca es el homicidio.

Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. Haz bien con tu benevolencia a Sion; Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia, El holocausto u ofrenda del todo quemada; Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.
(Salmo 51:1-19)

Señor con razón ya no tenía el mismo anhelo, porque menguó mi gratitud, menguó mi gozo. Me di cuenta de que en algún momento dejé de meditar en tu Palabra y medité en las cosas del reino y los problemas y cosas. El reino ya no estaba allí porque dejó de atesorarlo. Y allí dijo, cuánto deseo regresar a esos momentos en los que encontraba una gema y el gozo de tu Palabra en mi corazón. Perdóname, ya me di cuenta de lo que hice mal, regrésame a esos momentos en los que atesoraba cada palabra y me comía esa palabra. Regrésame al momento en el que atesoraba estos momentos en mi corazón, hazme regresar a experimentar ese gozo. Si no regresamos, estamos vulnerables por nuestra falta de gratitud y gozo y damos vueltas y nos

metemos en problemas. Y seguramente hay algunos de nosotros que están en esa situación que al principio no querían dejar caer nada de la Palabra, pero de repente ya están acostumbrados, vienen al supermercado y llenan su canasta y al regresar la semana siguiente a llenarla de nuevo. Si seguimos atesorando el tesoro en el corazón, allí seguirá el gozo. Y el hombre solo por encontrar el tesoro se llenó de gozo. Pero ahora vamos a ver el paso que se da para que deje de ser teoría y sea experiencia. Ahora vamos a orar, porque de repente nos encontramos en esa situación, el campo sigue allí, pero ¿seguimos nosotros guardando la Palabra en nuestros corazones? Póngase en pie y ore y clame. Este asunto de la tibieza es sutil, es la última iglesia, LaOdicea. David se entibió y vea el problema que se consiguió. En este campo hay un gran tesoro, pero será que lo estamos guardando. ¿Estamos experimentando el mismo gozo que al principio? Seamos sinceros con nosotros mismos y con el Señor. Metámonos con el Señor allí en donde estamos. Padre en el Nombre de Jesús. Señor, Dios, gracias por hablarnos, por instruirnos, gracias Señor Dios Santo por tu diagnóstico, a lo mejor no agradecemos igual los tesoros, a lo mejor no estamos entibiando, y seguro por eso mismo caminamos en el mismo camino de David y nos metemos en problemas, buscando el pecado, y el hecho es que no sentimos el mismo gozo, pero oramos a ti, Haz que regrese el mismo gozo del principio. Perdónanos por poner nuestra mirada en otras cosas, problemas o placeres, pero perdónanos porque puede ser que esto haga que mengue nuestra gratitud, porque estamos ocupados buscando otras cosas, afanados por las cosas de este mundo. Señor en el Nombre de Jesús, ya lo vimos, ahora perdónanos y haz que vuelva el gozo del principio. Señor que regrese esa gratitud y gozo que teníamos al principio. Bendito Jesús, el gozo de guardar tu Palabra, el gozo de saber, el gozo de crecer, el gozo de atesorar toda esa verdad en nuestros corazones. Señor, devuélvenos ese gozo, y haznos levantarnos y que todo vuelva a ser como solía ser y haznos atesorar toda Palabra y gema de verdad, cada preciosa gema de verdad en nuestros corazones y oramos que esta Palabra guardada en nuestro corazón, acompañada con el gozo de haberla encontrada, nos haga ir y vender todo lo que tenemos para comprar el campo, ir y rendir todo lo que debamos, renunciar a lo que debamos, entregar y cambiar lo que debamos, en el Nombre de Jesús, que vuelva el gozo de tu Salvación, el gozo de los primeros pasos. Gracias por hablarnos, gracias por tocarnos, gracias, Señor por tu bondad y amor. Gracias Jesús, Gracias. Bendito Dios, gracias, Señor. Démosle gracias al Señor. Gracias por los tesoros escondidos en el camino. Ayúdanos a buscarlos con todo el corazón y que esa sea la fuente de nuestro gozo. Bendito Señor gracias. Te amamos, te amamos, te amamos. Si necesita seguir orando, siga orando y que el Señor perfeccione su obra en nosotros.